

Renta básica de olvido

David Franco Monthiel

VI CERTAMEN DE POESÍA

CIUDAD DE LEPE

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Lepe
Diseño y fotografía de portada: Tomás Álvarez
Impresión y maquetación: Artes Gráficas Bonanza, s.l. (Huelva)
Depósito Legal: H-120-2004
Isbn:85-930659-6-X

Para María Gallego.
Contra María Gallego.

“Adoramos a una mujer que comienza
a amarnos, que nos adoraré en el momento
en que ya no la amemos, y que estará
hastada para cuando deseemos volver a ella.
Es extremadamente difícil establecer una armonía
en la vida y podríamos contar con los dedos
de una mano el número de minutos en que dos
corazones que se aman han cantado al unísono”.

Flaubert, La educación sentimental

“es fácil escribir sobre una zorra,
pero de una mujer excepcional
es mucho más difícil”

Ch. Bukowski

Al irse la mujer duele su nombre

J.M. Fonollosa

*“...la renta básica consiste en el derecho de todo ciudadano/a
a percibir una cantidad periódica para cubrir
sus necesidades y sin ninguna contrapartida a cambio”*

I. Prehistoria del dolor

Porque este pronombre se va llenado,
porque abre sus cajones, su casa transparente
y deja un hueco entre sus dos letras tan juntas,
porque el aire que hiende al decirlo
se ruboriza y se aparta como si admirara
su forma de pájaro enloquecido,
su vuelo de intenso rumor.

Porque huele deferente la tilde
que lo corona,
porque duermen en el túnel de tu vocal,
excesos, mareas, certidumbres,
porque se posan en lo alto de la consonante
una bandada de dedos que regresan
con la estación de la caricia.

Porque digo tú y se colma de espigas,
de aliento de corazón vivo, mi sótano.
Porque digo tú y la ráfaga me embriaga
se hace alimento como fonema de fruta
en mi garganta expoliada.

Tú.

Voy a decirte otra vez.

No me vengas con historias.
Hoy somos felices
ya llegarán los tiempos sucios
la soledad/
las resacas/
la vida oscura
el enconado olvido de este hoy.
No me vengas con historias
sobre lo que pasará
sobre el mañana que nos espera,
ya que esta es, amada,
la prehistoria del dolor.

Era delicioso perderte
porque cada momento/ cada beso
cada palabra eran los últimos
pero sin decirlo
porque cada risa/ cada caricia
cada estúpida discusión
eran los últimos todavía/
cristal que se quiebra por un susurro.

Empezamos a necesitar las horas,
los perdidos segundos/ los pesos, las medidas
todas las escalas que miden la caída
del corazón a la basura.
Pero sin decirlo.
Era delicioso perderte.

La milieu du monde

El mundo es grande y terrible
Antonio Gramsci

Era aquella sábana o cascada de saliva.
Tú, despierta, coral adormecido
después del amor/ lluvia caliente
hablando de lo felices que seremos
yo, sin trabajo/ respirando en ciénagas
eligiendo entre lo malo y lo peor
agarrado a tu cadera rodeada
de alambradas/ de horarios
de sombras, de lágrimas que acechaban
¿lo recuerdas?
Un fluir de cuerpos en las manos,
un mundo cuyo centro era la periferia
de nuestro deseo, un mundo
donde nunca sentimos el frío,
un mundo sobre los cansados hombros
de un quebradizo atalante.

Es el fin de una era/ de un tiempo
que estertora/ se quiebran los sueños
se apergaminan las palabras en el aire.

Pero nos consolamos con la luz
de estrellas muertas que fuimos
mientras otras parejas demoran su epitafio,
su palmario deceso, con coches nuevos,
con planificación y detalles consabidos
con el barniz dócil de lo estable.

Cada risa oculta un bostezo

Cada caricia contiene una piel con mapa

Cada beso un manual,

cada mentira una verdad a prueba.

Algo se ha roto entre nosotros.

Alguien me preguntó. Entonces no dije nada.
Todo tenía sentido/ se cerró el círculo.
Se cumplió lo que prometían los hados,
las estadísticas y mi intuición.
Vi la dulce quimera/ el ajado brillo de tus ojos.
el telón marchito que parpadea un fin sin lágrima.
El alma se anegó de cuchillas/ de verbos tronchados
Vi mi vil despojo.
Radiante te alejaste dejando un muerto.
Entonces preparé palabras duras, reproches
que nunca se recogerían en los poemas
o en las páginas de sucesos.
Agaché la cabeza. Y dije: lo sabía.

II. ¡Mirad los escombros!

*Sé donde estás, pero te busco en otra parte
en la cama de la otra, en un vaso de luna caliente.*

Mártires del compás

Break on through

Ahora ya lo sé.
El amor eterno
sólo dura cinco años
un mes y siete días.
La condena comienza ahora.

to the other side

Fue como si el primer día del mundo
fuera laborable y todo lo nuevo
se disfrazara con capas de herrumbre.
Me despierto y siento que aún estamos juntos.
Desayuno y eres un cuchillo que unta mis heridas
con indiferencia/ cuchillo
clavado en un corazón de mantequilla.
Te disculpas por la tarde
pides asilo en mi agenda y me ducho
para quedar contigo en un lugar y hora
inexistentes/ rechazo citas con amigos o libros
pero, otra vez, me dejas en la cena
y me acuesto vencido,
esperando a que el mudo teléfono
atrone el silencio
como un relámpago de confianza
que me ciegue, que me haga ver/
y tú/ con voz de resucitada/ digas
estoy aquí/ al otro lado de la soledad
al otro lado de este solar de escombros
aún estoy aquí,
al otro lado.

III. AVERNO

...Facilis descensus Averno...

Eneida, VI, 126

Facilis descensus Averno

Pandora abrió la caja.

Y tú

te quedaste dentro.

Facilis descensus Averno, II

Cada noche
como ebrio bailarín encerrado
en una caja de música
giro y giro.

Cada noche
se abre el ataúd de bolsillo,
y hiende esta canción triste
con sus cadencias de sombra.

Y danzo,
danzo aturdido
como ebrio bailarín encerrado
en una caja de triste música
que sólo abren los malditos
para verme girar
para verme girar
y girar conmigo.

Facilis descensus Averno, III

Mis ruinas
también son tus escombros.

Un Balzac al que le ha dejado la novia

Me dejaste.

Te perdí.

Bla bla bla

No hay Olvido (Punk Rock song)

Si me preguntas cómo ando
debo decir jodido/ tirando
de esta larga cuerda del recuerdo,
que es soga de un patíbulo diario.
Si me preguntas como me va
debo decir que es mentira
que yo escriba que mi rostro
es un puzzle de piezas disparejas
que llevo el corazón sin afeitar
que es mentira que se acumulan polillas
en los armarios empotrados del alma.
Y que te recuerdo.
Te lo aseguro,
es mentira.

Tramar en el aire tu cuerpo
dedo a dedo/ lunar a lunar
en la imposible arquitectura de la carne/
allí arriba/ como un melocotón fantasma
un ánima mullida/ en este deseo
o ensoñación/ esta altura/
ociosa forma, hechizo de cuerpo
fugitivo que abrasa a extraños/

Tramar en el aire tu cuerpo
como primavera a destiempo
en la continua estación del tedio
en esta ingravidez de evocarte,
en este abrazo de espectros.
La carnalidad de tu sombra.
Tramo tu cuerpo como fulgor
que derrite la cera de unas alas que cortaste.
Caigo.
Caigo en la broza de las cifras amarillas.

El desamparo

El desamparo es asumir la indolencia
en la resaca, en el rastro del ciclón
y almacenar chispas, migas del beso,
gotas de una lluvia de la que sólo charcos
de agua sucia quedan.

El desamparo es el desempleo turbio
de los que le han dejado la novia,
el desamparo es renunciar a las irregularidades
de la vida y confiar en lo tachado,
en el almanaque amarillento,
en el eco de la caricia.

El desamparo es anhelo en conserva
una celda de aislamiento con todas las comodidades,

El desamparo es una logística de lo perdido,
es añorar cómo se ponía el sujetador
añorar sus zapatos debajo de la cama,
añorar a sus estúpidos amigos

El desamparo es cincelar el epitafio del nosotros,
es encargarse
una lista de bodas en un anticuario.

III. Escuela del loto.

*“Cuento de horror: La mujer que amé se ha convertido
en un fantasma. Yo soy el lugar de las apariciones.”*

J.J. Arreola

En mi cuerpo

Sólo quedan esquirlas de miel, heridas
de dulce metralla, escombros en las llagas.

Ahora lo que duelen son las cicatrices.

Por qué no funcionó lo nuestro

El cantar de los Cantares

*Tu nombre
fue bálsamo derramado.
Tus apellidos,
genealogía de estúpidos.*

Reencuentro

Encontrarnos dentro de algunos años
eso quisiéramos *ellos*
porque seremos otros
con los fugitivos años.
Porque seremos los mismos otros.

Quizá en las bodegas de un barco hundido
preso del limo corrosivo del tiempo,
en el fondo abisal de los días.
Quizá en las urnas o en los frascos de muerte,
en el formol de la memoria
junto a las otras uñas, las yemas anteriores,
los viejos cuerpos.
Quizá en los asilos del beso
o extenuado al fondo de la saliva seca,
quizá donde nuestro tiempo de célula antigua
se custodie, en el anaquel de escamas
que fueron caricia;
Quizá allí deba encerrar
este coágulo ardiente, esta forma de amar,
esta condena de ser día tachado,
este olvido encendido
en el sótano de lo que fuimos.

Evita los parajes solitarios, conducir solo,
ignora las lacrimógenas historias
que se oyen en el autobús,
huye de los enamorados,
de los que te quieren enseñar un piso
que no podrás solicitar como picadero.
Huye de la gente que la conocen
o saben de ella y te cuentan
con una frialdad imposible como le va.
Sumérgete en la ebria multitud del sábado
mantén el tipo cuando la encuentres.
No le pegues a su nuevo novio.
Ni lo retes a un duelo al alba sucia.
Compárala con otras/ con estrellas del porno
con Hannath Arendt
cómprate un sauce llorón
para que te haga el trabajo lagrimoso.
Prescinde de otro remedio
que no provenga de la ficción
o de un amigo camello.
Huye de ese afán a la confidencia
del débil que trueca en baratija su dolor
como un patético midas con todo lo que cuenta.
Espera a que su nombre se publique
en la sección de necrológicas o en la de sucesos
y te mientas afirmando
qué buena chica era y que no se lo merecía.

El moribundo resplandor de un fuego.
Cupido, caprichoso niño,
meó en las brasas.

Olvido que me quedo calvo
que no tengo trabajo ni ganas de tenerlo,
que dicen que bebo demasiado
pero nunca me niegan una ronda,
que el setenta y cinco por ciento
de mi íntimo planeta es un mar de lágrima y vómito.
Olvido que llorarse encima es contraproducente
que pierdo vocabulario día a día
y sólo digo con silencios.
Olvido que coqueteo con feas
porque quiero olvidarte enseguida.
Olvido que la cajera del Día
de noche quiere cobrarme
que retozo menos que los borges y los roper
en días de fiesta.
Y me perdono estas ciénagas,
este método para destrozarse.
Me perdono,
perdono pero no te olvido.

*Son agitadores de sangre puesta en
efervescencia por el fuego de los discursos. No
educadores, no formadores de conciencia.*

Antonio Gramsci

Fue cuando dejé de asistir a esas fiestas
de incendiarios sin fuego, de revolucionarios con red,
donde me encontraría contigo,
intentando ser enterradora de tu clase,
con oído predispuesto a la consigna.
Fue cuando me dejaron de llamar
esos amigos que salvan el mundo en un día
con ideario de pega, con pose de agitador
(Fue cuando te echaste un novio ecologista
y de tu clase)

Esos mismos que nunca me habían interesado
ni llamado.

Todo el papel que te creó/ las fotos
las entradas de cine/ la cuenta de aquella cena
preludio de una noche que aún evoco
es confeti de un decrépito y oscuro carnaval.
Festejo la carnalidad de tu sombra
que se alarga sobre mi.

Que estúpido hubiera sido ser feliz
hasta la vejez/ hasta que uno de los dos muriera
y el otro quedara viudo de esperanza.
Qué estúpido hubiera sido que lo nuestro
fuera eterno/ tanta longeva felicidad
tantas vacaciones juntos/ tantas noches
amándonos/ tantos domingos discutiendo
con tus padres/ tantas mañanas despertándome
junto a ti, sin resaca/ y fantasear desde el otro lado
qué hubiera sido de nosotros
si nos hubiéramos separado
si tus pies no hubieran ansiado otros caminos
y yo diría: seríamos amigos
y tú dirías que sí, y nos quedaríamos callados
esperando que alguno dijera algo
o que se terminaran los anuncios.

Ser una esquirra del pasado,
como un muerto al que nunca llevan flores,
sólo facturas y propaganda,
Ser como una lágrima en la ducha
como un segundo en la edad del cielo.
Un portátil ausente.
Respiro y exijo tu rédito regular de olvido,
me tiro a la calle y mendigo una renta básica
de desmemoria, de abandono fácil,
tan amarillo como el peso de un tiempo que es ceniza.
Reparte a mis pobres tu borrón,
el decidido lápiz que tache el sótano.

Quiero la cuenta nueva
la suma de posibles en lo por vivir
entrégame tu tintero vacío
como frasco del que no se puede beber
ni empapar una palabra más,
comparte el loto cotidiano/ el leteo del avanzar
quiero la cuenta nueva
quiero un reparto igualitario del olvido

Escuela del loto

Como se olvidan los sabores
de una almohada que nos vio enfermos
como se olvidan los crujidos de esa máquina
que cada mañana nos devora
y el domingo escupe pedazos
como se olvidan los números
que nos dan cuando niños a cada momento
como se olvidan las escalas de tactos.
Como nos enseñan a olvidar cada día
Como se aprende a olvidar cada día.

Se oxida la lengua
en la conducta del olvido,
se oxida en la herrumbre
y su sabor de los días desgastados.
Todas la palabras y las que aquí quedan
chirrían en fonética enmohecida,
junto a la pátina de los besos,
el mustio diccionario
de corroídas definiciones de lo que fue.
Desleídos todos los olores
en una agua de mar estancada.
Huelen a armario todas las manos
en el ruginoso gesto de la caricia vacía.
En mi charco ha fermentado el tedio
y la ajada tristeza como nenúfar
en este poso muerto del amor.

IV. Sólo una cosa hay

“-Discúlpeme, no la había reconocido, he cambiado tanto”.

Oscar Wilde

La nostalgia es un verbo transitivo
(superando rigores gramáticos)
que desapareció en mi diccionario
de ti, esa larga lista de piel, de labios
y polinesias íntimas.

La nostalgia es un verbo conjugado
con el escepticismo y el desencanto,
triste soplo a una vela ya apagada.

No te echo de menos.

La nostalgia es una acción que recae
en vacío, que es objeto directo
de mi lento transito entre dos deseos.

Poema en forma de pedorreta

Voy a decirte otra vez. Tú

Tú

Tú

Tururú.

Regresa el amor
con sus nuevas heridas
regresa el tiempo de los teléfonos
y el tiempo de que lo que falte
me sobra del todo.

Lo que queda de lo que fue
no es más que una habitación cerrada,
una pecera seca,
este coral ajado en las manos,
las armas herrumbrosas,
pañuelos con el cartel de completo en lágrimas,
verbos quemados,
una lista negra de errores que no me temen.

Lo que queda de lo que fue
son zapatos gastados,
sombrosos con percha rota,
camas hechas de cenizas,
fósforos mojados en un diluvio
que escampó hace millones de poemas,
un esqueleto de los días
como varada ballena en la vida.

Lo que queda de lo que fue
es este museo cerrado por olvido,
un acervo de perdedores que me habitan,
un cínico gentío que me acompaña.
Indicios que construirán algún día
una hipótesis de destrucción sin huella.

Cuando aún no te has hecho rostro
o pequeño pie, eres presagio,
viento que sabemos que vagabundea
en otra parte y que algún día
secará este cuerpo de charcos invadido.
Cuando aún no te has hecho costumbre inverosímil,
cuello de bailarina que se gira
para mirar como la ola borra sus huellas
de pies bruñidos que regresan
de la otra orilla de los días.
Cuando aún no crees que esas huellas
son la medida del mar entero
el hueco donde la espuma
puede descansar de su blancura.
Cuando existe esta certeza,
porque ya estuviste aquí,
en sueños o en la multitud
con el acorde que tañen mis manos
cuando te atrapo de esa altura donde te busco
donde te vivo.
Cuando algún día de estos
la fiebre
caiga/ mane
y colme este cuerpo,
colme este poema.

No ser este/ huir
hasta mí/ este yo
o aquel/ a puñados,
en miguitas/ archipiélago de mí
con mal aliento
con deudas, espejos rotos, máscaras,
en el suelo concreto del segundo
No ser éste/ huir
hasta ese yo/ alquilado/ o aquel
en la cola del paro,
en las jaulas únicas,
en la niebla
¿Dónde su destello?/ donde
ser nadie/ uno más
Yo/ Chabola vacía/
ser nadie/ o yo con sombra
en las sucias calles de la vida
¿Ese fui?/ ser otro
Huir/ huir hasta mí.

Lacanianos estáis

Esta fue la novela épica de lo nuestro.

Tanto texto/ tanta flor escrita

tanto harapo y trapo limpio.

Un nenúfar en un charco de mierda.

Mentiras/ un dostoyeski redactando

lo vivido/ este mal tiempo presente.

Cuando a uno lo dejan
escribe. Bebe. Se hace pajas.
Ahora puedo comprender
porque no lees cartas/ poemas
sobre ti/ sobre el paro/ sobre
la muerte que nos rodea
o sobre el dedo que nos apunta.
Quizá sea porque no te escriba.
Quizá porque soy feliz.